

la respuesta
del ángel

En Hungría, en 1943, ante el antisemitismo y el horror de la guerra mundial, cuatro jóvenes: tres judíos, (Lili, Hanna y József) y una cristiana, (Gitta) se cuestionan sobre el sentido de los acontecimientos que están viviendo. Ninguno de ellos es practicante de su religión pero los cuatro son buscadores de la verdad. Ante su lacerante pregunta vital, una tarde de viernes, empiezan a experimentar una presencia luminosa que les llega a través de Hanna. Durante diecisiete meses reciben una enseñanza que les va guiando a la nueva consciencia. Mueren los tres judíos, víctimas de la persecución y se salva Gitta, consciente de su misión de transmitir este mensaje al mundo. Se trata de una comprensión nueva hacia la gran primavera de la Humanidad.

Gitta Mallasz

La respuesta del ángel

ePUB v1.0

Bloguera literaria 13.02.18

más libros en epubgratis.org

Este libro es un compendio de notas sobre acontecimientos ocurridos durante los años de guerra 1943 y 1944, en Hungría. No es ficción, ni periodismo, ni literatura. El lector es libre de dejarlo o de tomarlo tal como es.

Yo no soy el autor del libro, soy el escriba de los ángeles.

Gitta Mallasz

«¿Hay algo más natural que estar hablando juntos?»

(Diálogo 28 L)

Gitta ha vuelto a casa.

El 25 de mayo de 1992, se ha apagado como una vela que se consume.

Dos semanas antes estaba radiante de vida, escribiendo "sus" diálogos con "su" ángel. Pero me dijo algo que me dejó perpleja y no acabé de entenderlo en aquel momento:

"Me parece que ya he acabado todo lo que tenía que hacer aquí".

Y así fue.

Su corazón gastado empezó a fallar.

Decidió no ir al hospital y la cuidaron en su casa, los amigos que vivían a su lado. "No quiero que me quiten la vida antes de tiempo y tampoco quiero que me la prolonguen cuando sea el momento de irme".

Hablé con ella siete días antes de que se fuera. Había superado el primer infarto, su voz débil seguía firme y alegre:

"Marysia: recuerda que nadie se va de esta tierra sin haber acabado su tarea. El que la ha terminado ha de regresar a casa, por mucho que la medicina se empeñe en retenerlo. Es hermoso aceptar lo que está «programado». La vida es don."

Yo me ahogaba en mi silencio, presentía que era la despedida.

Su voz se hizo más callada y lenta para recobrar el aliento: "Sigue tu camino, haz tu tarea, escucha siempre la voz de tu ángel y no olvides que amar es darse."

Y como si leyera en mí a pesar de la distancia y del teléfono, añadió:

"Si no oyes la voz de tu ángel, no importa: invoca. No ceses de invocar. En los momentos en los que parece que no hay respuesta, hemos de invocar más intensamente."

Unos días más tarde llegó una carta de Gitta. Nos anunciaba que se había ido, y lo hacía desde la otra orilla. Lo había dejado todo preparado. Hacía cuatro meses, presencié

en su casa cómo metía el texto en sobres, cómo ponía la dirección de cada amigo, con su puño y letra y cómo pegaba los sellos. Sólo faltaba escribir la fecha, cerrar los sobres y echarlos al buzón. Es su testimonio definitivo: ¿no es acaso tan sencillo comunicarnos con la dimensión de LUZ como recibir una carta?

Esto es lo que Gitta nos dice:

"He dejado mi cuerpo,
herramienta preciosa que me fue dada
para llevar a cabo mi tarea en la Tierra.
Ya estaba muy gastado por el tiempo.
Sé que otra herramienta me será dada,
más apropiada para mi nueva tarea.

Tú también tienes una tarea, una única tarea.
Es benéfico cumplirla,
mientras ese raro don del Cielo
—tu cuerpo terrestre—
sea utilizable.
Si no, has vivido en vano".

Antes de empezar

Quisiera decirte, lector amigo, que este libro te está dirigido. Yo también sentí que estaba escrito para mí desde que empecé a leerlo.

Es un mensaje propuesto a cada ser humano a través de Gitta, Lili, Hanna y József. Lo recibieron en un momento en el que la tiniebla, en forma de guerra, invadía el mundo. Justamente es en la mayor oscuridad donde más se aprecia la más tenue luz. Pero el mensaje es válido también ahora, para nosotros. Sitúa el libro fuera del tiempo y lo hace actual. No nos dice nada nuevo, puesto que todo está en el Plan de Dios-Madre-Padre desde la eternidad, pero sí es nuevo para quien desee enfocar todo a la luz de una nueva comprensión.

El orden nuevo no espera a mañana. Es urgente su llamada. Es bien de todos; no está manipulado ni manido. Ha de comenzar con el despertar de la nueva consciencia en cada hombre. Nos habla de la primavera de la humanidad que ya ha comenzado, del camino de retorno a la Unidad, para fundirnos con nuestro origen.

El mensaje es único, el día se lo susurra a la noche y la noche al día: es la noticia de nuestra pertenencia a la Divinidad.

Ya es hora de dar a luz a ese Niño que ha de llegar a ser Hombre, del que nos hablan los ángeles, cuya ley es la alegría.

Gitta no se cansa de repetir que le gusta la gente que vive con los pies en la tierra; éste, por tanto, es el momento de actuar o, quizá, de dejar que Él actúe en nosotros. Es una enseñanza que cada uno es libre de cobijar gozoso en lo más hondo para que pueda crecer. Y llegará el día en el que todos nos conoceremos, porque el coro de los ángeles con el coro de los hombres serán uno, y nos reconocemos en la sonrisa del Creador que es la Creación.

Lector amigo, gracias por se uno más entre los que vamos a compartir el camino del orden nuevo.

Te dio las gracias, Gitta, por tu confianza al confiarme esta hermosa tarea y por tu constante apoyo. Gracias por el enriquecimiento que he recibido de mi trabajo contigo co-tejando las versiones en distintas lenguas y volviendo al texto húngaro leído por ti. No sólo me has esclarecido cualquier duda, sino que me has ensanchado el mensaje de los ángeles.

Os doy gracias a vosotros, mi marido y mis hijos, porque habéis ahondado conmigo en el contenido del mensaje que nos ha ido taladrando con su exigencia.

Doy gracias también a todos los que habéis colaborado en espíritu y en silencio.

Doy gracias a los ángeles que me habéis guiado por el camino día a día, y entre ellos te nombro a ti, Juan de la Cruz, nuestro hijo, que me hiciste oír tu voz, desde otra dimensión, para indicarme que era el momento de emprender la tarea de la traducción de este libro.

Por último, lanzo al infinito un deseo: ¡Ojalá todos los hombres seamos "pequeños servidores" a SU servicio con Gitta, Lili, Hanna, József... y los seres Luz!

Marysia Szumlakowska de Yepes

Introducción

Hasta el día en que comenzó esta enseñanza, mis amigos y yo estábamos inmersos en una vida muy corriente.

Tenía dieciséis años, en 1923, cuando encontré a Hanna en la escuela de Bellas Artes de Budapest. Fuimos compañeras de mesa. Hanna me manifestó una amistad tan abierta que me pareció excesiva. Yo pertenecía a una familia de militares y el menor signo de afecto era considerado como una debilidad.

Hanna, por el contrario, procedía de una familia judía; su padre era director de una escuela de párvulos. Vivía en un ambiente mucho más distendido y no se avergonzaba de expresar sus sentimientos.

Durante los años de carrera nos hicimos muy amigas; después, dejamos de vernos. Hanna prosiguió sus estudios en Munich y yo me dediqué de lleno al deporte. A lo largo de cinco años conseguí emborracharme de esa fama tan peculiar que envuelve a los deportistas que triunfan. Fui campeona nacional de natación.

Conocí entonces a Lili, profesora de gimnasia y de expresión corporal. Lili era dulce y bondadosa. Sus alumnos la querían y encontraban en sus clases algo más profundo que una simple relajación.

Hanna, durante este tiempo, se había casado con József. Se conocían desde niños. József era tranquilo, callado, a veces triste y a pesar de su apariencia frágil, ejercía una

influencia de autoridad y serenidad en su entorno. Sólo con su presencia conseguía calmar o detener discusiones agresivas. Tal era la fuerza de su silencio. También era judío. Su profesión era decorador, diseñador y constructor de muebles artesanales.

Harta de mis éxitos deportivos, decidí ponerme en contacto nuevamente con Hanna. Ella y József vivían en un lujoso apartamento sobre el Danubio. Hanna, con infinita paciencia, me ayudó a reemprender el camino del arte. Me encontraba desentrenada, vacía. Sin su ayuda jamás habría logrado volver a sentir el gozo de la creatividad. Los tres conseguimos montar un estudio de diseño y decoración, que muy pronto se hizo famoso.

En los años 1934 y 1935, el antisemitismo comenzó a extenderse por Hungría. Gracias a mi fama de campeona y al hecho de que mi padre era un oficial de alto rango en el ejército húngaro, iba consiguiendo importantes encargos del Estado (instalaciones turísticas, exposiciones en Hungría y en el extranjero). Me las arreglaba para silenciar que mis compañeros de trabajo eran judíos.

Hanna era el alma de nuestro trabajo. Estaba dotado de un don de concentración muy especial. Su espíritu alerta y crítico valoraba en un instante lo esencial de una situación o de un proyecto. Su lógica era segura y su sentido común lleno de humor. Sus alumnos calificaban su exigencia de total. No sólo en lo profesional, sino también en lo humano. Pocos alumnos podían aguantar la confrontación a la que los sometía. Algunos comentaban: «Hanna jamás corregía un dibujo o un proyecto sin que nos sintiéramos concernidos. Consideraba que la expresión plástica no era más que el reflejo de un estado interior. Corregir un trabajo no era más que un pretexto para entrar en nosotros y ayudarnos a desarrollar nuestra búsqueda. Y todo esto lo hacía con inmenso cariño y humor.» Otros añadían: «Nuestros dibujos tomaban para ella la misma importancia que una radiografía para un médico.» Una discípula suya, muy joven, decía

que Hanna no quería atarse a sus alumnos y les hacía ver la necesidad de acudir al maestro que todos llevamos dentro. Buscaba cómo despertar en nosotros al individuo creador, liberado del miedo.

Con el paso de los años, nuestro estudio se puso de moda y no dábamos abasto. Y sin embargo, teníamos los tres la sensación de que nuestra vida reposaba sobre un abismo. Día a día crecía la ceguera colectiva y el oleaje de mentiras se iba extendiendo por doquier. En nosotros aumentaba la sed de búsqueda y de silencio.

Todo esto condujo a József y Hanna a alquilar una casita en Budaliget, pueblo cercano a Budapest, y allí nos instalamos los tres. Decidimos cambiar de vida y aceptar solamente el trabajo indispensable para vivir. Lili seguía con sus clases en Budapest y se unía a nosotros los fines de semana.

Estas condiciones de vida en el campo se mostraron muy propicias para una mayor exigencia interior. Vivíamos en un estado de constante pregunta. Yo me encontraba vacía, sin rumbo, y esperaba algo, no sabía qué. Pasaba largos ratos en el bosque donde intentaba encontrar la calma. Mientras comíamos, me sorprendía a mí misma mirando por la ventana, como si estuviera aguardando al llegada de alguien.

Todos los días, después de la cena, manteníamos conversaciones apasionadas. Hanna siempre nos aportaba una luz con su intuición. Pero aun así, nos encontrábamos en un callejón sin salida. La victora del mal en el mundo, nos causaba una profunda herida, y a pesar de todo, estábamos convencidos de que la verdad se hallaba presente en alguna parte. ¿Pero dónde? Ninguno de nosotros practicaba su religión. Intuíamos, sin embargo, que nosotros mismos obstaculizábamos el acceso a la verdad que presentíamos en nuestro interior.

En esta actitud, decidimos una noche escribir cada uno el balance de nuestro estado interior y luego ponerlo en

común y comentarlo.

Unos días más tarde, a la hora del café, yo estaba leyendo lo que había escrito. Hanna encontraba que no era más que un amasijo de cosas viejas, repetidas y sabidas. Yo sentía cómo me iba crispando ante el fracaso y comencé a hacer preguntas que podía contestarme perfectamente yo sola. Lo sabía, pero en el fondo, resultaba más cómodo que fuera Hanna quien me sirviera la respuesta.

En este preciso momento comienzan las notas tomadas durante los diálogos que tuvieron lugar los viernes, a las tres de la tarde, durante casi dieciocho meses.

Gitta Mallasz

PRIMERA PARTE

EN BUDALIGET

«Anda tu propio camino.
Todos los demás te apartan del tuyo.»

(Diálogo 3 G)

Viernes, 25 de junio de 1943

1. Diálogo con Gitta

Ante mi comportamiento cómodo y superficial, Hanna siente crecer en ella una tensión desconocida que desemboca en indignación. Con los ojos bien abiertos, sin desviar de mí su mirada, tiene la siguiente visión: una fuerza arranca el papel de mis manos y lo hace trizas; esparce los pedazos por el suelo delante de mí, en signo de total desaprobación ante este trabajo realizado tan por debajo de mi capacidad. Hanna está a punto de decir algo, pero se detiene en seco. Nota que ya no es ella quien va a hablar. Sólo puede avisarme: «¡Cuidado, ya no soy yo quien habla!» Entonces oigo pronunciar las siguientes palabras:

✧ ¡Ya está bien de preguntas inútiles!
¡Tendrás que rendir cuentas muy pronto y asumir tu responsabilidad!

Oigo perfectamente la voz de Hanna y al mismo tiempo sé que no habla ella; es tan sólo un instrumento. Me parece conocer a aquél que me dirige estas palabras severas. Apenas estoy sorprendida.